

CAMINAR AL PASO DE JESÚS DE NAZARET

Una propuesta de reflexión y oración para realizar a lo largo del camino de Santiago... o de cualquier otra experiencia de peregrinación.



TEMA 1. CAMINOS DE BÚSQUEDA

El montañero había madrugado mucho con intención de coronar la cumbre, particularmente escarpada, antes de que el sol estuviera muy alto. Llevaba ya horas de esfuerzos en su solitaria ascensión y el cuerpo empezaba a acusar el cansancio. En sus botas había polvo de muchos paisajes y en su corazón poso de muchas melodías. Inesperadamente, el camino que seguía se bifurcó en dos. Se detuvo dubitativo por temor a equivocarse.

A los pocos minutos, divisó a alguien que caminaba en dirección contraria.

- *Oye- le preguntó tras saludarle- ¿me puedes indicar cuál es el verdadero camino que conduce a la cumbre?*
- *El verdadero camino – respondió el otro sin detenerse- es el que no conduce a ninguna parte. Sólo así seguirás buscando.*

Antonio González Paz

Seguir buscando... Si la vida se parece al camino, o el camino se parece a la vida, es por la necesidad permanente de buscar. A veces, buscar nos resulta incómodo, doloroso.... nos produce cierta sensación de inseguridad, vértigo... Pero en el momento en que dejamos de buscar, en que nos contentamos con caminos hechos, trazados desde fuera de nosotros mismos, autopistas fácilmente resueltas... perdemos esa chispa de grandeza y limitación que nos hace genuinamente humanos.

La búsqueda “afecta” a todas las dimensiones de la vida: buscamos trabajo, amor, éxito, amigos, satisfacciones, cosas... pero de manera especial, buscamos sentido, razones para vivir... y razones para creer...

Ser creyente no es un suceso acabado... es un proceso de búsqueda.

Y para buscar, conviene que, alguna vez, nos hagamos preguntas.

Hacerse preguntas, las más básicas... es ponerse en camino, en el camino verdadero en el que hay que seguir buscando, porque cada vez se bifurca en una encrucijada nueva. Por tanto, nos hacemos preguntas no con la pretensión de resolverlas todas, de modo definitivo... sino ponernos en actitud de escucha.

- ¿Existe Dios? ¿Podemos saber algo sobre Él?
- ¿Por qué la Biblia y no cualquier otro texto Sagrado?
- ¿Quién es Jesús?
- ¿Por qué Jesús y no otro personaje religioso?
- ¿Qué significa “salvación”? ¿La necesitamos?
- Durante siglos los cristianos hemos dicho “Jesús es el Salvador de la humanidad”. Ante la pluralidad de religiones, filosofías, ideas... ¿Podemos seguir diciéndolo? ¿Qué significado le damos nosotros?
- ¿Qué podemos saber acerca de Jesús?
- Dios se ha revelado en Jesucristo ¿qué significa esto?

Metodología:

1. ante estas preguntas, hacemos un ratito de silencio, e intentamos responder personalmente a todas ellas. También constatamos si para alguna, en particular, no tenemos respuesta.
2. ponemos en común las respuestas que hemos dado
3. Vamos haciendo síntesis: en una doble columna, apuntamos respuestas (o intuiciones) que vamos encontrando y preguntas (o encrucijadas nuevas) que se nos abren.



A Jesús, no podemos conocerlo “directamente”. La única forma que tenemos de acercarnos a Jesús es a través de lo que dijeron de Él sus discípulos. Y cuando lo hacemos, cuando nos disponemos a leer el Evangelio y “fiarnos” de lo que aquí se dice, estamos haciendo una opción de fe.

Jesús, en su vida, fue una persona “polémica” que dejó **una huella** en la conciencia de quienes lo conocieron. Dejó una huella en la conciencia de Pilato, de Herodes, de los fariseos, de los sacerdotes... y de sus discípulos.

Jesús suscitó varias imágenes. Creemos – y esto es una opción de fe- que la imagen que quedó grabada en su comunidad es la que más se acerca a lo que Dios quiso decirnos de Él.

Por eso, acercarnos al Evangelio, significa dos cosas:

- acercarnos a las huellas que Jesús dejó en los suyos. (La imagen de Jesús que se reveló a la comunidad cristiana, después de la Pascua... en el año 50, 70, 90...)
- preguntarnos qué huella deja en nosotros (La imagen de Jesús que se nos revela a nosotros, en el año 2004, es decir... en nuestras circunstancias, desde lo que vivimos en este momento histórico que compartimos).

Esta es la razón por la que vamos a contemplar algunas “escenas” del camino recorrido por Jesús, relatadas por Lucas, Marcos, Mateo...

Para situarnos... vamos a echar una mirada al contexto en el que Jesús vivió.

Israel es un país ocupado. Roma respeta las creencias de los pueblos que conquista, siempre y cuando se le garantice orden e impuestos. En este contexto, coexisten diferentes “partidos” judíos con diferentes formas de entenderse como pueblo de Dios y con diferentes expectativas sobre “la salvación”.

El Templo, símbolo religioso por excelencia, está en manos de una casta de sacerdotes que, además, eran grandes terratenientes. Los judíos piadosos creían que Dios había expresado su voluntad a través de la Ley, que debía cumplirse estrictamente. Los escribas y fariseos eran considerados como los intérpretes de la Ley y se arrogaban el poder de juzgar quién la cumplía y quién no, quién era puro o impuro, quién era justo y quién pecador.

Esto no significa que la Ley fuese una institución negativa en sí misma. Al contrario, era un medio para recordar al pueblo de Israel que debían ser fieles a Dios. El problema es que se había absolutizado, y hasta tal punto se habían multiplicado las normas, preceptos, prohibiciones, etc. que terminó por convertirse en un fardo tremendo sobre la conciencia moral de la gente sencilla.

Además, había grupos revolucionarios (los zelotas) que pensaban que era necesario utilizar la fuerza para librar al pueblo santo de la impureza que representaba la presencia del invasor romano. Y grupos automarginados del sistema (los esenios).

Todos estos “poderes” y corrientes ideológicas pesaban sobre el pueblo de Israel, sobre los contemporáneos de Jesús. Y al mismo tiempo, en el ambiente latía la esperanza del Mesías, es decir, que Dios pronto iba a actuar a favor de su pueblo.

En este contexto, Jesús comienza a predicar el Reino. Después del Bautismo, se separa de Juan y empieza a anunciar el Reino por otro camino, no desde la amenaza y la coacción, sino desde la oferta gratuita.

Y al comenzar su camino, lo primero que nos relatan los evangelistas son “las tentaciones”

Mt 4, 1-11

¿Qué se nos ocurre decir sobre las tentaciones de Jesús?

Jesús se tiene que situar en la vida de un modo determinado. La tentación no se plantea en términos de aceptar o rechazar el Reino. La tentación se plantea en el modo de decir y vivir el Reino de Dios.

El alero del templo no es cualquier sitio. Los hebreos imaginan el mundo plano, cuyo centro es Israel, cuyo centro es, a su vez, el Templo, y el punto más alto de ese centro de los centros, el alero del Templo. La propuesta del tentador consiste en predicar el Reino de Dios, claro que sí, pero desde el centro y desde arriba. Pero, desde el centro y desde arriba, es imposible mirar a los ojos de la gente. Por eso, Jesús deja el alero del templo para ir a los caminos de Galilea.

El tentador continúa mostrando el camino fácil de la dominación sobre los demás, a costa de lo que sea. Pero la oferta de Jesús es de gratuidad.

Y la tentación se completa, con la propuesta de utilizar el poder en provecho propio. Pero Jesús decide convertir su “poder” en servicio.

Y ciertamente, a lo largo de su camino, sobre todo en el Evangelio de Mateo, podemos contemplar a un Jesús que enseña con autoridad y tiene poder para aliviar sufrimiento. (Mt 4, 23-25 y Mt 11, 1)

Jesús no era un super-man que tuviese, desde el principio, todas las cosas claras y resueltas. Jesús comparte nuestra condición humana, y por eso, fue un hombre en búsqueda. Y que cuando buscaba, tuvo que preguntarse continuamente por el modo de hacer y decir el Reino. Podía elegir el camino de la espectacularidad, del prestigio, del poder... o el camino del servicio. Y en esa búsqueda, terminó por descubrir que tenía que dar la vida antes que generar violencia por “imponer” el Reino. (Mt 27, 39-43)

Eso nos dice algo importante sobre Dios: Dios se ofrece, nunca se impone. Se toma la libertad humana en serio.

La tentación no está en el qué, sino en el cómo. Piensa en tus tentaciones y trata de formularlas. No seas ingenuo. Míralas de frente.

- Cuando nos situamos “arriba y en el centro”.
- Cuando utilizamos nuestros dones en nuestro propio provecho
- Cuando aceptamos el camino fácil de la imposición (dominar o dejarnos dominar por los demás)
- Qué experiencia concreta tenemos de que Dios es oferta gratuita.

¿Qué es lo que espontáneamente se nos ocurre decir sobre los milagros de Jesús?

Las enfermedades no sólo son alteraciones fisiológicas. Tienen una dimensión social. En cada contexto social, las enfermedades tienen un significado y unas consecuencias. Por ejemplo, en nuestra cultura, no es lo mismo tener un cáncer que tener SIDA, una enfermedad de estómago que una afección mental. Ni es lo mismo un cáncer en Europa que en África.

Con frecuencia, los cristianos hemos entendido los milagros como “pruebas” de la divinidad (Jesús era Dios y lo demostraba haciendo milagros....) Sin embargo, los milagros suscitaban distintas reacciones en sus contemporáneos.

Lo que los milagros reflejan es el engarce entre el decir y el hacer de Jesús. Jesús anuncia la Buena Noticia y a su alrededor genera vida y siembra misericordia. Y cómo Jesús se implica ante la realidad.

Nos fijamos en cada uno de los textos siguientes y descubrimos quién es la persona afectada, cómo reacciona Jesús, etc.:

	Lc 5, 17-25	Lc 7, 11-17	Lc 8, 40-48	Lc 11, 14-17	Lc 13, 10-17	Lc 7, 36-48
Persona afectada						
Cómo reacciona Jesús						
Cómo reacciona la Gente						
Qué imagen de Dios se revela en los gestos de Jesús						
Actualización del milagro ¿Podríamos hacerlo nosotros?						

Mirando cada una de las escenas, podemos concluir lo siguiente:

1. En aquella cultura, enfermedad y pecado estaban muy relacionadas. El enfermo era un hombre “castigado” por Dios. Jesús
2. Jesús se encuentra con una viuda, a la que se ha muerto su hijo único. En Israel, era una mujer abocada a la soledad, a la miseria, al fracaso social. Jesús le devuelve la compañía y el sustento.
3. En la cultura semita, en la que la relación con Dios estaba muy condicionada por normas de pureza, una mujer con hemorragias era una mujer maldita que contaminaba todo lo que tocaba. Esta mujer se siente manchada, impura, excluida. Por eso, Jesús le devuelve la dignidad y de paso, muestra una imagen de Dios nueva.
4. No siempre los milagros suscitan fe. Ante los milagros, unos ven la obra de Dios, otros la obra del demonio.
5. Desde el principio, curar en sábado, a Jesús le trajo problemas con las autoridades religiosas. En este gesto no tenemos que ver un afán de contradecir la Ley. Al contrario, Jesús es un buen judío, que conoce la Ley y quiere devolverle su verdadero sentido. Y por eso, cura en sábado porque quiere dignificar el sábado: convertirlo en el día de la alegría, de la curación, de la vida en abundancia que viene de Dios.
6. Ante un mismo hecho, se dan dos miradas radicalmente distintas: el fariseo, de entrada, ve “una pecadora”. En cambio, Jesús ve una mujer que no ha dejado de llorar.
Estas dos formas, tan distintas, de ver la realidad están relacionadas con dos imágenes de Dios. El fariseo ve a Dios como un Amo con el que firma una especie de contrato de cumplimiento de la Ley; y con esa lógica de amocumplimiento se mide a sí mismo y mide a los demás. En cambio, Jesús percibe a Dios como Padre y Creador, por eso, su mirada sobre la realidad es limpia, es restauradora, es creativa, es potenciadora de lo mejor que cada uno tiene.

El evangelio de Lucas es el evangelio de la misericordia. Se dice de Jesús que se conmovía, se compadecía... Esta misma expresión se aplica al padre del hijo pródigo. Estas expresiones traducen una palabra griega que etimológicamente significa la emoción interna de una madre cuando ve a su hijo en peligro. Es la imagen femenina de Dios. Un Dios que tiene “entrañas” como una madre.

TEMA 4. ETAPAS EN LA COMPOSICIÓN DEL EVANGELIO.

¿Cómo se elaboraron los Evangelios?

- ¿Cómo nos imaginamos que se escribió el Evangelio?
- ¿Había un secretario en el grupo de los doce que iba haciendo el diario del grupo?
- ¿Qué ocurrió entre el Jesús que dice y actúa y el momento en que se pone por escrito?

Lógicamente, ni Marcos ni ningún otro evangelista pretenden hacer la “crónica en directo” de lo que Jesús hizo, dijo, etc. En primer lugar, porque ellos escriben 30 ó 40 años después de la muerte de Jesús.

Entre Jesús y la puesta por escrito, hubo unas tradiciones orales, es decir, un mensaje que se pasaba de boca en boca. Pero lo primero que empezaron a narrar no fue el nacimiento, infancia, vida adulta, etc... como haríamos nosotros cuando queremos contar la historia de un personaje. Precisamente, el Evangelio comienza a narrarse “por el final” y avanza en la narración a medida que los discípulos quieren *van haciendo camino* en su tarea de anunciar la Buena Noticia, de los más cercanos a los más lejanos.

1. **Jesús ha resucitado.** Los discípulos están en Jerusalén y no necesitan contar más, porque toda Jerusalén ha visto el ajusticiamiento en cruz de este hombre.
2. **Jesús murió crucificado.** Los discípulos caminan hacia Galilea. En Galilea no saben lo que ha ocurrido con Jesús durante la Pascua. Pero las gentes de Galilea conocen a Jesús, lo han visto hablar y actuar, y por eso, no necesitan que les expliquen nada más.
3. **Jesús fue un gran profeta, un gran maestro, que enseñaba con autoridad, que aliviaba sufrimiento...** Los discípulos caminan más allá de Galilea, se adentran en territorio pagano. Tienen que explicar que ese Jesús que murió ajusticiado como un maldito no merecía la muerte, no era un malhechor. (Aquí estamos en el año 70, que es el momento en que escribe Mc)
4. **¿Quién era Jesús?** Con el tiempo, la comunidad cristiana reflexiona sobre la identidad profunda de Jesús, es decir, de dónde venía, cuál era su misión, cuál era su relación con Dios... Y en este momento se escriben los evangelios de la infancia (Lc y Mt). También son de esta época los relatos de las apariciones del resucitado.

El Evangelio de Marcos, en el cristianismo original tuvo una importancia extraordinaria. Intentó recopilar tradiciones dispersas sobre Jesús de Nazaret, ordenarlas, unirlas entre sí, aplicarlas a la situación de la comunidad cristiana... Gracias a él, las tradiciones orales sobre Jesús adquirieron, por primera vez, la forma de un libro. Lucas, Mateo... y otros autores, trabajarán sobre esta base de Marcos.

TEMA 5. SEGUIMIENTO Y PER-SEGUIMIENTO. CAMINOS DE ÉXITO Y FRACASO.

Marcos es el primero que concibe la vida de Jesús como un itinerario. De hecho, construye su Evangelio a lo largo de un camino de Galilea a Jerusalén.

Vamos a contemplar varias escenas de ese camino y nos vamos a fijar en las coincidencias y en los contrastes.

Fíjate en cada uno de los textos y descubre lo siguiente:

- escenario: dónde ocurren los hechos
- identifica si el texto relata “éxito” o fracaso de Jesús
- mira si a Jesús se le da algún título especial... ¿quién lo dice? ¿cómo reacciona Jesús?

	Mc 3, 7-12	Mc 8, 31-35	Mc 8, 27-33	Mc 14, 60-65	Mc 15, 33-40
Escenario					
Éxito” / fracaso					
Título de Jesús					
Quién lo “descubre”					
Reacción de Jesús					

Marcos nos presenta un camino lleno de contrastes:

1. Hay una primera etapa, a lo largo de los caminos de Galilea, en la que Jesús tiene éxito. En cambio, hay una segunda etapa, en Jerusalén, de fracaso.
2. En Galilea, cuando Jesús tiene éxito, exige que no le descubran, le dicen que es el Mesías y les hace callar. En cambio, en Jerusalén, lugar del fracaso, Jesús ya no pide ese “secreto”... Es más, Él mismo afirma ser el Hijo de Dios y ésta es la causa inmediata de la sentencia a muerte por blasfemia.
3. También es significativo el contraste entre los personajes que dan a Jesús el título de Mesías o Hijo de Dios.
 - En la primera etapa, durante el éxito de Galilea, son los demonios.
 - En Cesarea, que marca la transición entre una y otra etapa, es Pedro. Pero la confesión de fe de Pedro es imperfecta, aún está condicionada por la búsqueda de éxito... Jesús tiene que regañarle (y le llama Satanás)
 - En Jerusalén, en un contexto de fracaso, es el centurión romano, un pagano, quien descubre la identidad verdadera de Jesús. Descubre a Jesús como Hijo de Dios cuando no hay nada que lo justifica. (La muerte de Jesús, tal como la explica Marcos, es la oscuridad total, es una cruz seca en la que muere un hombre vacío de todo)

- Es el camino recorrido por un Evangelio que se escribe con el deseo de explicar la buena noticia de Jesús, **Mesías, Hijo de Dios** (Mc 1, 1).

Por eso, la propuesta de Marcos es: ¿estás dispuesto a reconocer a Dios en el fracaso?

Si en algún lugar Dios está presente es en el sufrimiento. Por eso... nos tenemos que preguntar dónde buscamos a Dios y dónde solemos reconocerle.

TEMA 6. PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA.

Qué preguntas nos hacemos sobre la Resurrección

- ¿Resucitó Jesús realmente?
- ¿Cómo nos lo explicamos?
- ¿Qué tiene que ver en nuestra vida?

Dicen los relatos evangélicos que “*al amanecer del primer día de la semana*” los discípulos tuvieron la experiencia de que el mismo Jesús, al que acompañaron por los caminos y, desde lejos, vieron morir en la cruz, estaba VIVO y presente en medio de ellos, en sus reuniones y en sus tareas. Este “amanecer” no se refiere a un tiempo cronológico. Es una forma de decir que comienza algo radicalmente nuevo, único y definitivo. Es un amanecer a la fe en Jesús, el Señor, que VIVE y hace nuevas todas las cosas.

Para hablar de Jesús como un personaje histórico, como un modelo ético, como un buen tipo del que guardamos memoria... no merece la pena que emprendamos más viaje...

Si estamos aquí, es por el Resucitado.

El centro de la historia que estamos relatando es la Resurrección. El centro de toda comunidad cristiana es la Resurrección. El punto de arranque de nuestra fe y lo que pone en marcha la Iglesia es la Resurrección.

Hay dos maneras de “situarse” ante el hecho de la resurrección. A la mayoría de cristianos, desde nuestra mentalidad racional, nos ha preocupado “saber” qué pasó en realidad... y cuando leemos los relatos de la Resurrección lo que más nos preocupa son “los efectos especiales”, es decir: el Jesús que aparece, desaparece, atraviesa paredes...

Hemos de tener en cuenta que, al escribir el evangelio, los autores utilizaron géneros literarios y eso significa que no podemos leer los relatos de las apariciones como si fuera la crónica de sucesos de Jerusalén del domingo por la mañana del año 30.

Sin embargo, tampoco podamos prescindir de estos relatos. Al revés, si algún sentido tiene ser cristiano es por la fe en la Resurrección, una fe que, en principio, es algo recibido. Así que no podemos perder “ni un detalle” del relato de los primeros testigos. Ellos nos cuentan lo que pueden y cómo pueden de una experiencia que les ha cambiado el rumbo de la existencia.

Para “entender” la Resurrección, la clave consiste en mirar sus efectos. Aquellos que dicen “hemos visto al Señor” han pasado del miedo a la fortaleza, de la tristeza a la alegría, de la división a la comunidad. La Resurrección de Jesús va a suponer un vuelco tan radical de sus vidas, hasta el punto de estar dispuestos a entregarlas del todo.

	Jn 20, 10-18	Jn 20, 19-22	Jn 20, 24-29
Quién es testigo			
Tono vital antes del encuentro con el Resucitado			
Pedagogía del Resucitado para mostrarse (el Señor se deja ver en....)			
Efectos que el Resucitado provoca en el testigo			
Efectos que el testimonio tiene sobre “el mundo”			
Yo..... He visto al Señor.			

Mirando cada escena

1. La primera testigo de la Resurrección es una mujer. En aquella cultura el testimonio de las mujeres no servía en un juicio. Por eso, resulta provocador que Jesús elija como primera testigo, una mujer y además una mujer con el “pasado” y la reputación de María Magdalena. La lógica de Dios es distinta de la lógica del hombre.

Jesús la llama por el nombre. En aquella cultura el nombre no es algo que se le pone a uno, sino que representa lo que uno es. María se siente llamada por lo que ella es.

María se vuelve. El Resucitado siempre nos llama desde otro lugar... María está mirando en el lugar de la muerte. Jesús está fuera del lugar de la muerte. María se da la vuelta de nuevo... está en un proceso de conversión, hasta que reconoce a Jesús.

2. El Resucitado no vuelve sobre la comunidad afeándoles su conducta, sino con una palabra de Paz. Ofrecer perdón es un poder de las víctimas. Les muestra las llagas y el costado, porque el Resucitado es el mismo que el Crucificado. Es una manera de recordar a la comunidad: cuidado con los que predicán resurrecciones y glorias que no vayan unidas a la cruz. A las primeras comunidades cristianas les costó aceptar el escándalo de la cruz. De hecho, muy pronto aparecieron sectas que quisieron envolver en misticismo, e hicieron de Jesús un ser divino en el que la humanidad (y por tanto, el sufrimiento, la muerte...) era sólo aparente. Por eso, Juan hace este subrayado: para que no se separe lo que el Cristo vino a unir.

3. Tomás está bloqueado porque no se fía de la comunidad. Muchas veces, nos bloqueamos, vivimos sin alegría ni esperanza porque buscamos seguridades. En cambio, las cosas más importantes de la vida no se demuestran; sólo se muestran. Cuando dejamos nuestro “refugio”, cuando superamos nuestro aislamiento, cuando aceptamos el reto de meter las manos en las llagas del mundo, entonces se nos concede la gracia de encontrarnos con el Resucitado.

TEMA 7. UN HOMBRE SORPRENDIDO EN EL CAMINO.

Cronológicamente, hay una serie de escritos cristianos anteriores al Evangelio. Son las cartas de Pablo, que fundó y animó a numerosas comunidades de su tiempo. Pablo de Tarso no es apóstol de primera hora, sino un perseguidor de la comunidad cristiana. Es judío, fariseo, de cultura griega y ciudadano romano. Por tanto, un hombre “de mundo” para su tiempo.

En un momento de su vida, Pablo tiene una experiencia de encuentro con el Resucitado, que narra de forma muy breve y que produce en su vida un cambio radical. Él era un fundamentalista, es decir, creía que para estar a bien con Dios “había que cumplir” la Ley. Pero se encuentra con Jesús y reconoce la gratuidad de la salvación: que Él nos amó primero y que nada puede separarnos de su amor. El único problema que esto tiene es nuestro orgullo: nos cuesta aceptar regalos, nos cuesta dejarnos querer incondicionalmente. Cuando yo ayudo a otro, me siento útil y reconocido; en cambio, para dejarse ayudar hace falta mucha humildad. (Rom 8, 31-39)

Por eso, lo que a partir de ahora fundamenta la vida de Pablo es el *agradecimiento*. Reconoce en Jesús el gran regalo de Dios. Y entonces, en la vida, no le queda otra cosa que acoger ese regalo y anunciarlo *como regalo de salvación para todos* (para los judíos y para los paganos).

Gracias a Pablo, la fe cristiana salió de los límites de Palestina... y pudo llegar hasta los confines de la tierra... y hasta nosotros.

Para reflexionar y compartir:

Gal 1, 15-24

Leer el relato de la vocación de Pablo y redactar el relato de la propia vocación (del propio encuentro con el Señor).

Ef 2, 1-10

Carta de agradecimiento por todos los dones recibidos a lo largo del camino.

CONCLUSIÓN. RECOMENZAR EL CAMINO.

Jesús no se anunciaba a sí mismo. No iba por los caminos de Galilea diciendo “Yo soy Hijo de Dios”, sino anunciando el Reino, curando enfermedades, perdonando y mostrando una imagen “nueva” de Dios. Será después, a la luz de la Pascua, cuando Jesús ya no está con ellos, cuando los discípulos reconocen, de manera honda, quién es *este Jesús que pasó haciendo el bien...* La verdad es que también a nosotros nos ocurre que reconocemos lo que una persona ha significado en nuestra vida cuando esa persona “desaparece”.

Y para expresarlo, los discípulos recurren a “fórmulas” propias de su cultura... que tenían a mano. Así surgen las *confesiones de fe*.

Jesús es Cristo

Cristo (griego)= Mesías (hebreo) = Ungido (castellano)

En la tradición de Israel se ungía con aceite a los sacerdotes, a los profetas y a los reyes. El ungido tenía la misión de fortalecer al pueblo. En tiempos de Jesús, se imaginaban al Mesías unos, como el que iba a restaurar la salud religiosa de Israel; otros, como el que iba a conseguir la independencia política... Es decir, el Mesías, el Cristo es el que viene a *cumplir las esperanzas* del pueblo.

Jesús es el Señor.

Kyrios (griego)= Señor (castellano)

Es la época del imperio romano, en la que el emperador se autodenomina Dios y Señor. El César, el poder político, se hace llamar Kyrios y reclama de sus súbditos que le rindan culto.

Los cristianos se niegan a rendir culto al emperador porque han descubierto que Jesús, Crucificado y Resucitado, es su único Señor. Y eso, les cuesta la vida. Los cristianos no niegan que el poder político sea necesario y legítimo. Pero se resisten ante el poder (de cualquier tipo) que se absolutiza. Por eso, en el siglo I, decir Jesús es Señor era arriesgarse a morir mártir.

Jesús es el Hijo de Dios

Es uno de los aspectos más “originales” de la fe cristiana. Los primeros, cuando quieren vivir y expresar lo vivido con Jesús, se dan cuenta de que la palabra “Dios”, a secas, se les queda corta. Por eso, cuando se reúnen para orar, para celebrar, cuando bautizan a los que se incorporan a la comunidad, no lo hacen en nombre de Dios, sino en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Durante mucho tiempo, a los cristianos, a nivel teórico, nos hemos hecho un lío intentando explicar y razonar la Trinidad... y a nivel práctico, igual nos daba que hubiese tres que cinco. No influía nada en la vida cotidiana.

En cambio, para los primeros cristianos, confesar la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu tenía consecuencias prácticas, porque era reconocer que Dios es comunidad de Amor y eso, en la vida cotidiana, no es indiferente.

Dios Trinidad es Amor, Ternura, Implicación... No es el Dios que está arriba, exigiendo... sino el Dios que está abajo, sustentando, el Dios que nos envuelve, como una matriz. Y Jesús, uno de la Trinidad, se sumerge compasivamente en nuestro mundo. Por eso, el gran regalo de Dios-Amor es Jesús, el Hijo. “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo...”

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR.

Creer en Jesús como Cristo, nos lleva a la vida cotidiana, para plantearnos:

- ¿constatas en tu vida síntomas de esperanza o de desesperanza?
- ¿en qué ponemos nuestra esperanza: mis esfuerzos, mis energías, mis deseos...?

Creer en Jesús como Señor, en la vida cotidiana, nos lleva a plantearnos:

- ¿Cuáles son los señores a los que rendimos culto en nuestra vida?

Creer en Jesús como Hijo:

- ¿qué imagen de Dios ha prevalecido en nosotros?

¿Cómo confesamos, con nuestras propias palabras, quién es Jesús de Nazaret para cada uno de nosotros?